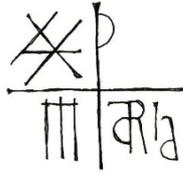


¡Animo! que Dios provee.



Poscuo 2020
Xitko





Madrid, 25 de marzo de 2020 – Solemnidad de la Anunciación

Queridos hermanos:

Estoy muy contento de poner estas letras en esta Pascua de 2020. ¡Animo! Cristo ha resucitado y ésta es nuestra esperanza y nuestra Pascua. ¡Cómo no estar agradecidos al Señor cuando ha venido a liberarnos a todos nosotros de la sujeción y esclavitud a la muerte y al pecado! Él ha entrado en la muerte por mí y por ti. Está vivo e intercede por nosotros delante del Padre. Como dice la Escritura, tenemos un abogado que nos defiende delante de Dios. Estemos contentos en esta Pascua 2020 que el Señor está resucitado para nuestra justificación.

En esta situación en la que nos encontramos nos alegra el saber que Cristo Nuestra Pascua está vivo y resucitado, que nos ama con un amor indecible y está deseando que nos vayamos con Él. Nos pensó desde antes de la creación del universo para hacernos partícipes de sí mismo, de su felicidad, lleno de amor nos pensó para querernos porque Dios es Amor.

En tanto estamos rodeados del Coronavirus que nos hace ver lo sensibles y frágiles que somos. No obstante es una gran gracia que tenemos una comunidad en la que celebramos el amor que Cristo nos tiene y el amor entre nosotros.

“Amaos” –dice el Señor. En este amor todos conocerán que sois mis discípulos. Es maravilloso pensar que la vida se nos da para querernos y que nuestro final es glorioso en el cielo con el Señor, la Santa Virgen María y todos los santos.

Máxime en esta Pascua en que un acontecimiento nos rodea a través del Coronavirus, que obligará a muchos hermanos a morir, a ir al Padre. Es una llamada de Dios a la conversión a todos nosotros.

Queridos hermanos, esta Pascua que se nos avecina y nos encuentra a todos rodeados por esta situación en la que el Coronavirus nos crea una inquietud en el sentido de tantos hermanos que pueden ir al Padre. Bien, esperemos que esto sirva para que muchas personas se conviertan de su vida contra Dios y se vuelvan a Dios con amor. Que esta pandemia sea para todos un momento de salvación.

En medio de la oscuridad en que se encuentra nuestra sociedad, necesitamos más que nunca la Vigilia Pascual, que viene a llenar de esperanza nuestra existencia pues en ella Dios se manifiesta en plenitud.

En esta circunstancia excepcional vamos a celebrar la Pascua de un modo diverso de como la hemos celebrado hasta ahora, de un modo único; pero lo maravilloso es que Dios nos ha preparado de modo providencial durante estos 50 años para poder celebrarla en casa, con nuestra familia. Las laúdes de los domingos con vuestros hijos os ha preparado para poder celebrar una Pascua por familias. El padre de familia presidirá la Pascua, que se vivirá como siempre lo hemos hecho, en un auténtico ambiente de fiesta. Nos llegan ecos de agradecimiento de muchas partes del mundo, ya que en esta situación de angustia para tantos, los hermanos no se sienten solos. Muchas comunidades realizan las celebraciones a través de internet; algunos presbíteros celebran la eucaristía transmitiéndola vía internet... Todas estas iniciativas sabemos



están sosteniendo a los hermanos. Familias numerosas están haciendo las celebraciones litúrgicas en casa y nos cuentan la estupenda reacción de los hijos.

Como Anuncio de Pascua, en esta situación, os enviamos una de las primeras Cartas que escribí a los hermanos hace 50 años con ocasión de la Pascua. Espero que os ayude. Adjuntamos con el Anuncio algunas orientaciones litúrgicas para poder celebrar el Jueves y Viernes Santo y la Vigilia Pascual en familia, y algunos cantos, por si no hubiera salmistas en la casa.

Para las comunidades en las que ya todos son mayores, los hijos se han casado, y en la casa ya quedan pocos o estáis solos, podéis organizaros como consideréis más conveniente; si deseáis vivir la Pascua vía internet con la comunidad o la parroquia, dejamos al discernimiento de cada familia.

En los hogares donde puede haber una mínima asamblea, os invitamos a que viváis la Pascua en familia, que será maravillosa.

Los hermanos que quedan solos y no pueden conectarse con la propia comunidad, celebren la Celebraciones Pascuales por la televisión o del Vaticano o de la Diócesis.

Aprovecharemos esa noche para rezar por tantos hermanos que están enfermos, así como por los trabajadores sanitarios; por los hermanos que pronto va a llamar el Señor y por los que ya ha llamado.

La Pascua viene a nosotros invitándonos a la espera escatológica. ¡Animo, hermanos! Que va a ser una Pascua providencial y excepcional. ¡Animo, hermanos! ¡Que esta noche podamos esperar el paso del Señor, la resurrección de Cristo!

¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

Rezad por nosotros.

Kiko Argüello

Maria Ascensión Romero

Padre Mario Pezzi



Madrid, 15 de Marzo de 1972

Queridos hermanos:

La gracia, la paz y el gozo de Jesús resucitado de entre los muertos sean con todos vosotros. A ÉL, que nos ha pasado de la muerte a la Vida Eterna, LA BENDICION, EL HONOR Y LA GLORIA por los siglos. Amén.

Es para mí una alegría inmensa el poder escribiros esta carta, queridísimos hermanos en el Señor, puesto que ello me hace presente que la Pascua está cerca y con ella la venida de nuestro Señor Jesús. Vosotros sabéis que nunca os escribo, pero al acercarse nuestra Fiesta, la NOCHE SANTA, no puedo por menos que poner os algunas letras que os ayuden a estar vigilantes para que el paso del Señor no os encuentre dormidos, sino con los lomos ceñidos y las lámparas encendidas y esperando a nuestro Esposo que viene.

BENDITO SEA DIOS Y PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO que nos ha dado la fiesta para el gozo; que ha querido instituir LA NOCHE SACRAMENTAL, LA NOCHE SANTA de cuya plenitud participan todas las fiestas del año, en la que beben, como en una fuente, todas las Eucaristías. FIESTA DE LAS FIESTAS, NOCHE LUMINOSA, NOCHE RADIANTE EN LA CUAL NUESTRO SEÑOR JESUS DESTRUYÓ NUESTRA MUERTE CON SU PROPIA MUERTE, Y RESUCITANDO POR EL PODER Y EL AMOR DEL PADRE, NOS ARRASTRÓ CONSIGO HASTA EL MISMO TRONO EN EL CUAL ESTÁ SENTADO COMO KYRIOS Y SEÑOR DE TODO AQUELLO QUE EN LA TIERRA NOS OPRIME, NOS ATA Y NOS DESTRUYE. BENDITO SEA DIOS Y PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE NOS HA ELEGIDO DESDE ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO PARA SER SANTOS E INMACULADOS EN SU PRESENCIA POR EL AMOR.

Quisiera primero advertiros de algunos peligros que corremos con respecto a las Fiestas Pascuales, puesto que no debemos olvidar en ningún momento que todavía somos "catecúmenos" en camino hacia las aguas de nuestra regeneración; pero "catecúmenos" tan al inicio que necesitamos constantemente guía, consejo y catequesis puesto que nuestra ignorancia aún es grande.

El primero de estos peligros es el de creer que la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua son todo ello, en el fondo, la conmemoración cíclica de un hecho histórico que nosotros repetimos sentimentalmente cada año para recordar, y mediante este recuerdo, llamarnos a los sublimes ejemplos que esa historia nos presenta. Así, la fuerza máxima de estas Fiestas estará en la teatralización exterior de los hechos: preocupación de las horas exactas en que los hechos acaecieron; procesiones; vía crucis; Domingo de



Ramos; imitación de la entrada de Jesús en Jerusalén con muchos ramos y, si es posible, con burro y todo. El Jueves Santo imitación de la cena judía con el cordero, lavatorio de los pies, etc. El Viernes Santo con una procesión del silencio: no se puede cantar, oficios fúnebres, los sagrarios vacíos, etc. El Sábado Santo sigue en la tumba y el Domingo resucita: alegría y fiesta.

Perdonadme, hermanos, por el poco de ironía, pero nada más lejos que esto de la auténtica Tradición de la Iglesia. Nada de esto se parece a lo que la Iglesia apostólica celebró en la PASCUA. Primero, porque nada de esta Semana Santa existía, quiero decir, ningún tipo de teatralización, puesto que ello comenzó en el Siglo IV con Santa Elena, la madre de Constantino que al ir a Tierra Santa se enamoró de los lugares y comenzó a imitar los misterios teatralizándolos por fuera, en vez de vivirlos en la liturgia a través de los Sacramentos. Segundo, porque el misterio de Pascua de nuestro Señor Jesús es una totalidad, de tal manera que no se puede separar ni dividir sin destruir su misma esencia. Y tercero y más importante, porque el cristianismo no es una religión cíclica de eterno retorno en la que, siguiendo el curso de las estaciones y los años, los ejemplos sublimes de Jesucristo se repiten para nosotros en un ciclo de años ininterrumpidos.

Esta PASCUA viene a nosotros en un contexto histórico precioso, que ha tenido comienzo en un momento concreto de la Historia de los hombres y que, desde entonces, camina por la fuerza de las promesas de Dios hasta su plenitud, esto es, hacia su cumplimiento, estando por tanto nosotros sumergidos dentro de una tensión en la que todo clama: ¡VEN, SEÑOR JESUS!

Vivir esta PASCUA significa entender este momento sabiendo interpretar los signos de los tiempos, a través de los cuales hoy Dios nos está hablando. Yo, hermanos, a través de esta carta intentaré iluminar esto, si el Señor con su gracia me ayuda a ello, de forma que iluminados por la Palabra de Dios podamos prepararnos para recibir al que viene glorioso a llevarnos al Reino de su Padre.

Todos vosotros sabéis que ser cristiano significa entrar en la Historia de la Salvación, historia que hoy mismo está en realización, está en tensión por su cumplimiento total.

Nuestras comunidades cristianas neocatecumenales aparecen en la Historia de la Iglesia en un momento muy concreto, que es preciso iluminar.

La Historia de la Salvación está toda ella jalonada por diferentes etapas, que se caracterizan por la intervención de Dios que aparece para prometer salvación, y que inmediatamente esta Palabra, que encierra una promesa, pone a la Historia en tensión por su cumplimiento, de manera que lo que nos ilumina y nos alegra es experimentar cómo Dios cumple sus promesas. De ahí la importancia que tiene para los Apóstoles el demostrar cómo "el acontecimiento Jesús de Nazaret" estaba ya escrito y anunciado por



Dios a través de todas las profecías, SIENDO EL LA PALABRA DE DIOS HECHA CARNE. Palabra que ilumina la historia pasada y precipita la presente hacia adelante puesto que LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SU RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS POR LA ACCIÓN DEL ESPIRITU Y SU EXALTACIÓN COMO KYRIOS, MESÍAS Y SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES, NOS CATAPULTA HACIA LA PLENITUD DE ESTE MISMO ACONTECIMIENTO EN LA ESCATOLOGÍA, EN LA PARUSÍA O SEGUNDA VENIDA DE ÉSTE COMO EL HIJO DEL HOMBRE Y EL SIERVO DE YAHVÉ.

Dios ha querido que su intervención salvadora pase a través de unas fechas precisas, por unos momentos concretos de nuestra historia, y EL HA ELEGIDO COMO MARCO DE SU ACCIÓN LA FECHA DE LA PASCUA. Ahora bien, lo que viene a nosotros en esta PASCUA no es solamente el recuerdo de un hecho pasado, sino LA PLENITUD DE ESTE HECHO que está hoy más cerca que nunca.

LA NOCHE DE LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA QUE LA MUERTE ETERNA FUE VENCIDA PARA TODOS LOS HOMBRES, VIENE A NOSOTROS LLAMÁNDONOS A CONVERSIÓN PORQUE JESUS VIENE, Y CON ÉL, EL REINO DE DIOS ESCATOLÓGICO.

Viene glorioso con sus santos para realizar un juicio. Vivimos en el tiempo de la salvación, en el tiempo de la Gracia, de la paciencia de Dios, en el cual el Señor nos ha elegido a nosotros para que preparemos a los hombres a esperar a su Esposo. Para que les anunciemos el perdón del pecado y la posibilidad que tienen de recibir gratis un nuevo vestido, una nueva naturaleza, no de pecado sino de santidad. La misma naturaleza de Dios, su propio Espíritu, EL AMOR TOTAL A TODOS, EL AMOR A LOS ENEMIGOS, EL AMOR HASTA DAR LA VIDA. ESPIRITU QUE NOS HACE HIJOS DE DIOS, NOS GARANTIZA EL CIELO Y NOS HACE HERMANOS DE JESUCRISTO.

La NOCHE SANTA, la NOCHE DE VIGILIA viene a nosotros en un momento en el que estamos en camino hacia el cristianismo; en el que estamos en un neocatecumenado; en el que estamos siendo gestados para poder reproducir en nosotros la imagen de su Hijo, del hombre nuevo que vive ya en la nueva Era, en el tiempo de los últimos días.

La noche de la salida de la esclavitud de Egipto ha quedado todos los años como MEMORIAL A PERPETUIDAD de todas las intervenciones sucesivas que Dios ha prometido para la Humanidad, puesto que la voluntad salvífica de Dios abarca a la raza humana en su totalidad, ya que en él no hay acepción de personas. El pueblo de Israel, desde aquella fecha celebra en esta Noche la fiesta de su liberación dentro de UN MARCO SACRAMENTAL que comprende la misma noche, un AYUNO SERIO que la precede y una CENA que rompe el ayuno. Enmarcada, antes y después, por dos ritos que significaban, a través de un pan y una copa, la esclavitud y la libertad.



Pero todo esto, ya en ellos no era un simple recuerdo, sino que la misma fiesta era la garantía de otra promesa aún mayor, cual es la venida del Mesías que inauguraría el Reino de Dios, por lo que en dicha Noche se deja un puesto vacío y la puerta abierta para esperar a Elías, precursor del Mesías, puesto que en esta Noche todo el pueblo hebreo espera a su Salvador. ESTA PROMESA SE HA CUMPLIDO EN CRISTO PUESTO QUE EN ESA NOCHE ÉL, NUESTRA PASCUA, FUE INMOLADO; FUE RESUCITADO DE LA MUERTE Y DIO INICIO EN LA HISTORIA DE LOS HOMBRES EL REINO DE DIOS POR EL ESPIRITU SANTO DERRAMADO SOBRE LA HUMANIDAD, SOBRE AQUELLOS QUE LA ACOGIERON "QUE NO NACIERON DE LA CARNE NI DE LA SANGRE, SINO DE DIOS SON NACIDOS".

Pero en esta Noche, nuestro Señor Jesús dijo que todo este memorial (el ayuno, la Noche entera de espera, la cena y los ritos) se continuará haciendo, pero no ya en memoria de la liberación de Egipto y de la llegada del Mesías, puesto que Él ya había venido, sino COMO SU MEMORIAL, COMO EL SACRAMENTO DE SU PASCUA, DE SU PASO AL PADRE, ESPERANDO SU VUELTA GLORIOSA QUE ÉL HARÁ EN ESTA NOCHE. Por esa razón, nuestra Eucaristía no se puede separar de su segunda venida, que todos anhelamos y que toda la creación espera con gemidos inenarrables.

Por lo tanto, hermanos, hoy el tiempo está más cercano. Salgamos del sueño, como nos dice San Pablo, y corramos al encuentro de Aquél que viene a catapultarnos hacia adelante. Aquél que viene en esta Pascua a confortarnos, a liberarnos de nuestros miedos y zozobras, de nuestras esclavitudes, del pecado y de la muerte, de nuestros egoísmos. NOCHE SANTA EN LA QUE LA MUERTE FUE DESTRUIDA POR LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUS, Y LA ESCLAVITUD Y SERVIDUMBRE AL MAL FUE ANIQUILADA POR LA SANGRE PRECIOSA DE NUESTRO SALVADOR, AL QUE DIOS HA ELEVADO POR ENCIMA DE TODO AQUELLO QUE NOS DESTRUYE Y MATA.

Ahora bien, esta liberación que hemos comenzado a experimentar, de una forma leve si queréis, en esta Noche se hace presente con toda su fuerza, anunciándonos que ella es LA GARANTIA de nuestra liberación total, que ya viene. Que tengamos paciencia, que esperemos al Señor que está ya a las puertas.

NUESTRA FIESTA, LA PASCUA, INAUGURA CINCUENTA DIAS DE FIESTA ININTERRUMPIDA QUE CULMINAN EN PENTECOSTÉS CON LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, SIGNO DE LO QUE ES NUESTRO CATECUMENADO: DE UNA LIBERACIÓN, UN CAMINO DE FIESTA, HASTA NUESTRO BAUTISMO EN EL QUE SEREMOS REVESTIDOS TOTALMENTE DEL ESPÍRITU DE JESUCRISTO.

Quiero, hermanos, que no estéis ignorantes del tiempo que vivimos puesto que los últimos días han llegado ya. Y cuando hablo de últimos días me refiero a lo que dice



el Apóstol: que un día para Dios es como mil años. Las naciones salen de la Iglesia, o si queréis, ya han salido. Lo que retenía al anti-Cristo ya ha sido quitado y su manifestación es indudable. Quiero interpretar que lo que retenía al anti-Cristo es que el Evangelio de nuestro Señor Jesús fuese anunciado a todas las naciones y, si queréis, rechazado por éstas, así como hizo Israel, para que ninguno se pueda gloriarse y pueda tener con todos misericordia.

El Apóstol San Pablo, en la segunda carta a los Tesalonicenses (2,3-15) dice: "Tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el hijo de perdicción, el adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios..."

Vosotros sabéis qué es lo que le retiene ahora para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Con que ahora le sea quitado de en medio lo que ahora le retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con la manifestación de su venida. La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira...

Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos amados en el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción salvadora del Espíritu y la fe en la verdad. Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta."

Como veis, a través de este texto, queridos hermanos, el Apóstol San Pablo nos expresa las señales que precederán la segunda venida de nuestro Señor Jesús. Podemos decir, casi sin temor a equivocarnos, que ellas ya están en el mundo. Porque la venida del Señor es inminente, está cerca; está hoy más cerca que nunca. De forma que podemos decir que nos encontramos en los últimos días.

¿Por qué os hago notar esto, hermanos? Porque EN LOS ÚLTIMOS DÍAS LA IGLESIA SERÁ UN RESTO EN MEDIO DE LAS NACIONES. Y he aquí que las naciones salen de la Iglesia. Y he aquí que la Iglesia pierde todo su poder, todo su prestigio temporal; he aquí que la Iglesia se separa de los Estados. Pobre y desnuda, ahora podrá cumplir su misión de Siervo de Yahveh en medio de los hombres, ILUMINANDO, SALANDO Y FERMETANDO, DANDO VERDADERAMENTE LA SALUD, LA SALVACION. DANDO A JESÚS RESUCITADO, MUERTO POR NUESTROS PECADOS, POR LOS PECADOS DE TODOS LOS HOMBRES Y RESUCITADO POR DIOS PARA JUSTIFICACIÓN DE AQUELLOS QUE EL



PADRE HA DESTINADO PARA UN CAUDAL INAGOTABLE DE GLORIA.

Yo estoy plenamente convencido que en esta nueva etapa de la Iglesia estas comunidades neocatecumenales tienen una gran misión, cual es la de preparar este resto. Es indudable que ESTAMOS PREPARANDO LA IGLESIA DEL FUTURO, la Iglesia que tendrá que debatirse en un tiempo nuevo. Que será peregrina y extranjera en medio de las naciones y pueblos, que no la comprenderán porque habla un lenguaje distinto, porque no es de este mundo.

Por eso, hermanos, yo os anuncio que en esta PASCUA Jesús viene a prepararnos para esto. Jesús viene a fortificarnos. Jesús viene a darnos una misión: la de salvar a las naciones para anunciarles el perdón de los pecados en la muerte y Resurrección de él mismo. Para ello a nosotros primero, como primicias, nos rescata de Egipto, nos saca de la noche profunda, nos abre un camino en medio de las aguas primordiales, nos conduce a su Reino a través de un neocatecumenado, para después, preparándonos en una comunidad como la que él tuvo en Nazaret, poder crecer y desarrollar en nosotros este hombre, el hombre nuevo, hasta la medida que Dios ha establecido para nosotros: la medida de la CARIDAD, del AMOR TOTAL, del PERFECTO AMOR A TODOS. Y entonces poder salir al mundo con Jesús y con Él subir al calvario para ser allí crucificados por amor al mundo, por amor a los enemigos. Pues ésta es la misión, hermanos, a la que el Señor nos llama a todos nosotros. Porque nos llama a amar al más perdido, al más asesino y canalla de los hombres; que no nos escuchará, pero nos dejaremos matar por él. Eso lo hará en nosotros Jesús cuando él sea todo en todos nosotros, cuando no seamos nosotros los que vivamos sino él en cada uno de nosotros.

Por lo tanto, hermanos, ¡ánimo! Es grande la misión que el Señor nos ha confiado: DERRAMARÁ SU ESPÍRITU SOBRE NOSOTROS. Y ESTA PASCUA VIENE A HACERSE PRESENTE todo esto y a potenciarnos en ello, a darnoslo, a hacernos subir una etapa más; a proyectarnos hacia Jesús que viene. Porque este año no somos el mismo hombre del año pasado, y el año que viene no seremos el mismo hombre que este año, puesto que nosotros nos realizamos en la historia y cada día somos un hombre distinto, un hombre nuevo. Nuestra historia es diversa, nuestra historia es otra historia.

Y en medio de nuestra historia VIENE ESTA NOCHE A ANUNCIARNOS LA PASCUA DE LAS NACIONES, EL FRUTO DE LA HISTORIA, LA RESURRECCION TOTAL, EL PERDÓN TOTAL. LA FIESTA PARA TODOS. VIENE LA NOCHE SACRAMENTAL SIGNO DE LAS TINIEBLAS VENCIDAS POR CRISTO EN SU RESURRECCIÓN. NOCHE EN LA QUE EL LUCERO DE LA MAÑANA ANUNCIA "EL DÍA DE YAHVEH", EL DÍA SIN NOCHE, EL DOMINGO SANTO, EL DESCANSO ETERNO DONDE TODA LÁGRIMA ES SECADA Y TODO PECADO PERDONADO. Es verdad que debemos prepararnos a ella para que no nos encuentre dormidos, sin aceite. Y para ello la Cuaresma ha sido una invitación a la oración, al ayuno y a la limosna, que nos despiertan, nos urgen y nos sacuden del lastre que nos embota.



En la concepción antigua de la Pascua cristiana, la Vigilia Pascual era inseparable del ayuno pascual al cual pone fin. El ayuno dura dos días: Viernes y Sábado, que con el Domingo constituyen el TRIDUO PASCUAL, PASO DE CRISTO MUERTO Y RESUCITADO que la Iglesia celebra en la Noche Pascual. El ayuno se opone a este gozo y, al mismo tiempo, lo prepara formando con él un solo bloque.

En los primeros siglos la única Eucaristía Pascual era la de la Vigilia. Ésta no es solamente la principal y verdadera Misa de Pascua (como la Santa Sede lo ha recordado con insistencia al restaurar la Vigilia nocturna) sino la Eucaristía de la Pascua entera, es decir, de todo el Triduo. El Viernes y el Sábado no son más que parte de la Vigilia Pascual en la que la Iglesia hace indisolublemente MEMORIAL DE LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUS.

La PASCUA, hermanos, no es una fiesta sino LA FIESTA. El alborear del Domingo no es más que la primera jornada de una cincuentena de fiestas ininterrumpidas; comienza el tiempo pascual, sabor anticipado del día eterno. La Pascua cristiana es siempre NUEVA, celebrada de nuevo cada año. NO SE REPITE JAMAS, se hace camino cada vez en la subida hacia la PASCUA ETERNA.

Permitidme ahora, hermanos, que os señale un pequeño índice de lo que podéis hacer estos días: Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Pienso que debemos comenzar a ayunar. El ayuno es muy beneficioso para nuestra salud puesto que nos desintoxica y nos lava el estómago, y sobre todo nos prepara espiritualmente haciéndonos ver la debilidad de nuestro cuerpo que necesita del alimento constante del Señor, y nos trae constantemente el pensamiento del Señor por la obsesión de la comida. Pienso que el ayuno ha de ser total de sólidos, aunque se pueden tomar los líquidos que se quiera, sobre todo té y manzanilla con azúcar y jugos de fruta. Pero es mejor no tomar nada de pan ni ningún sólido. No sucede nada, se puede trabajar perfectamente. Como os decía antes, así lo ha hecho la Iglesia siempre este ayuno de Viernes y Sábado. El ayuno se romperá en la Vigilia Pascual después de la Eucaristía, ya amaneciendo.

Creo que no tengo nada más que añadir sobre la Vigilia que os pueda servir. DEBE SER NOCHE PRESIDIDA POR EL AMOR DE TODOS, PORQUE ELLA ES EL MEMORIAL DE NUESTRA RESURRECCION ETERNA. Pienso que esta carta la podéis mandar a todos los hermanos de todas las comunidades. Que sea leída en todas las comunidades. Me gustaría dar un saludo especial a cada comunidad. Que digan con nosotros: ¡MARANA THA! ¡VEN PRONTO, SEÑOR JESÚS! QUE ESTA PASCUA NOS LLEVE AL GRAN ALELUYA EN QUE PRORRUMPE LA ESPOSA ANTE LA PRESENCIA DEL ESPOSO QUE VIENE.



Rezad por nosotros, por Carmen y por mí.

LA PAZ. QUE LA GRACIA DE JESÚS, NUESTRO SEÑOR, SEA CON
TODOS VOSOTROS.

Rezad por mí

KIKO

